

LA EVIDENCIA Y LA INVESTIGACIÓN CONCORPORA DISCURSIVOS

IDEOLOGÍA, INTERDISCURSO, PROBLEMATIZACIÓN

Paula Aguilar, Mara Glozman, Ana Grondona, Victoria Haidar.

Integrantes del Grupo de Estudios en Historia y Discurso (GEHD) – Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”

El objetivo de esta contribución es presentar una serie de conceptos que forman parte de los desarrollos teórico-metodológicos (objeto de permanente revisión) producidos desde el GEHD, y que han servido como fundamento de la investigación –actualmente en curso– en torno a los debates sobre los “estilos de desarrollo”, que tuvieron lugar en América Latina entre 1968 y 1982.

Esas reflexiones, que articulan de manera creativa el método arqueológico-genealógico foucaultiano y las elaboraciones de Louis Althusser y Étienne Balibar, a partir de la perspectiva del Análisis Materialista del Discurso (en especial, los aportes de Michel Pêcheux), están orientadas por dos propósitos principales:

- a) Poner en discusión el “problema de la evidencia”. Esto implica, tal como lo entendemos, visibilizar una serie de “evidencias” específicas que funcionan en las investigaciones sociales que trabajan con materiales de archivo, en las que se suele interrogar el “sentido” de ciertos “discursos” cuya homogeneidad opera frecuentemente bajo la forma de lo preconstruido (unidad de la “institución”, unidad del “autor”, unidad del “tema”, unidad del “período”); con ello se abre una discusión epistemológica que anuda el problema de “la unidad” en la investigación con el funcionamiento general de “la evidencia”/“lo evidente” en tanto mecanismo ideológico.
- b) Avanzar en la construcción de un enfoque/dispositivo (que conjugue la mirada arqueológico-genealógica y la descripción material de relaciones interdiscursivas) adecuado para el análisis de las problematizaciones de diversas “cuestiones” y la producción de *nuevas* problematizaciones. De esta forma, nos proponemos reflexionar

en torno de otras posibilidades para la constitución de unidades que se conforman en el proceso de trabajo con materialidades discursivas.

Aun cuando la discusión crítica y re-elaboración de los diversos aportes en los que abreva este proyecto (trabajos de Foucault, Althusser, Balibar, Pêcheux, y también de Jean-Jacques Courtine y Jacqueline Authier-Revuz,) ha asumido distintas direcciones, en las que se ha priorizado la desestabilización de las unidades presupuestas en investigaciones que reconocen otros fundamentos teórico-epistemológicos (así, la unidad del autor-obra, de las instituciones, los temas), el análisis que aquí proponemos se concentra en: **a)** desnaturalizar la evidencia del *corpus* –cuerpo articulado de documentos/materiales discursivos– como punto de partida de la investigación y **b)** presentar y poner en movimiento un conjunto de reflexiones teórico-metodológicas que orientar la *producción–montaje* de un *corpus* guiado por los interrogantes/hipótesis de la investigación de que se trate.

La tesis que sostenemos es que para lidiar con el *efecto ideológico* de reproducir lo “ya sabido” es preciso operar con un doble movimiento: **a)** horadar el imaginario (y los funcionamientos que ello pone en juego) que sostiene/supone que la pesquisa con “discursos” consiste en el análisis de una unidad definida al comienzo de la investigación; **b)** avanzar hacia una concepción del *corpus* en términos de “práctica constitutiva” de la investigación, cuyos materiales y formas de construcción son el “resultado” (siempre provisorio) de un proceso de indagación y de análisis, en suma, de trabajo.

En este sentido, el trabajo que proponemos está en las antípodas de las recomendaciones con las que usualmente nos asedian los manuales de metodología de la investigación: el recorte no funciona aquí como punto fijo ni de partida. El problema del “buen corte” (en términos de los materiales a analizar, el período a tomar, etc.) resulta de los interrogantes que emergen del trabajo en el archivo. Adelantarlo es renunciar a la investigación como la entendemos.

La operación de reunir materiales discursivos de diversa forma y procedencia y ensamblarlos en un *corpus* que responda a interrogantes surgidos del proceso de trabajo implica, así pues, la puesta en juego de un conjunto complejo de supuestos teóricos y

epistemológicos que permiten el doble movimiento en el sentido antes caracterizado: inquietarse ante lo “dado de antemano” –cuya unidad se muestra homogénea por el efecto incesante del imaginario– y buscar otras formas de producir *corpora*. Presentamos, entonces, los principales conceptos y desarrollos teórico-metodológicos que nos permiten –en esta instancia de investigación– generar hipótesis de trabajo en ambos sentidos.

A. Horadando las “evidencias”

DEL ARCHIVO “LUGAR” AL ARCHIVO COMO FORMA/PRINCIPIO DE ORGANIZACIÓN DE LO DICHO. En esta perspectiva, el archivo no designa sólo una serie de depósitos institucionales donde recabar información sino el conjunto de los discursos efectivamente dichos/pronunciados que persisten en el tiempo, resultado de procesos de organización y distribución.

EL CORPUS COMO “EFECTO DE MONTAJE” O “EFECTO DE UNA(S) PUESTA(S) EN SERIE”. La indagación en el archivo supone operaciones de selección y recorte de los documentos considerados pertinentes para la investigación de que se trate, que dan cuenta de unos aspectos y dejan otros de lado, materiales y gestos a través de los cuales se configura un *corpus*, puesta en serie específica, resultado (provisorio, esto es, etapa en un proceso) y condición de un haz de interrogantes.

DEL ANÁLISIS COMO APLICACIÓN A LA TEORÍA DEL DISCURSO. Entendemos, a partir de las consideraciones de Althusser, que para la producción de conocimiento en el trabajo con materiales de archivo no puede haber análisis del discurso (ni pregunta por el “sentido” de los discursos) sin una *teoría* del discurso: allí donde no hay teoría opera la ideología que acompaña el “Pensamiento Tecnocrático”.

DE LA FICCIÓN DEL “YO” AL INTERDISCURSO. La teoría del discurso que sustenta la perspectiva que presentamos –y en este punto, en particular, abrevamos en los trabajos de Pêcheux (1975) y de Pêcheux y Fuchs (1975)– involucra una lectura a contrapelo de las perspectivas enunciativas que colocan al “yo” en el lugar de “fuente” y/o “origen” del sentido. Tales perspectivas son leídas como un componente –epistémico– de las aproximaciones liberales.

El “yo” es comprendido, entonces, no como “amo” de la palabra sino como efecto imaginario del mecanismo de reconocimiento-sujetamiento que opera en los procesos de constitución del sentido. Ciertamente, tal imaginario tiene efectos materiales en el discurso: para incorporar la dimensión enunciativa, la investigación con materiales discursivos requiere de una desestabilización de la “evidencia del yo” como fuente del decir.

La condición y contrapartida del “yo” de la “enunciación” es la sujeción a un orden del decir, a un *orden del discurso*, a configuraciones que sobredeterminan lo que puede y debe enunciarse. Así, los “sentidos” puestos en juego en una formulación discursiva no resultan de la relación entre una consciencia “autora” de “sus” palabras sino de las relaciones entre discursos. *La condición esencial de la producción y de la interpretación de una secuencia no es inscribible en la esfera individual del sujeto psicológico: ella reside de hecho en la existencia de un cuerpo socio-histórico de huellas discursivas(...). El término interdiscurso caracteriza ese cuerpo de huellas como materialidad discursiva, exterior y anterior a la existencia de una secuencia dada, en la medida en que esa materialidad interviene para constituirla* (Pêcheux 2012a [1981]: 145-146, énfasis y traducción nuestros).

DE LA “SITUACIÓN” A LA COYUNTURA. Los discursos son comprendidos como “prácticas sociales” que tienen su especificidad material; deben analizarse tanto de acuerdo a esa especificidad como a la coyuntura en la que se inscriben, esto es, a sus relaciones con la “totalidad complejamente articulada” que los sobredetermina. Esta cuestión, aunque inabordable de un modo cabal y absoluto, debe permanecer como horizonte de interrogantes que aguijoneen la investigación y que permiten pensar la producción de hipótesis. Con ello, el enfoque busca evitar el –frecuente– solapamiento entre “situación de producción del discurso” (en ocasiones cifrada bajo la expresión “contexto”) y “condiciones de producción del discurso”, que exceden la inscripción situacional.

CONDICIONES DE PRODUCCIÓN. Como se deriva de lo expuesto, este conjunto de consideraciones exige, pues, una reflexión teórica en torno de la noción de *Condiciones de Producción del discurso* (CP). Tal como la entendemos, esta noción, lejos de referir a un conjunto de elementos o componentes de un mismo tipo, puede ser caracterizada como un haz de Condiciones/procesos de diversa índole. En particular, dentro de las CP,

consideramos necesario distinguir dos registros/niveles/órdenes: (1) las condiciones de *formulación* (cf) de una secuencia discursiva –que involucran a su vez condiciones de *producción* (cp) y procesos de *enunciación* (ce)– y (2) las condiciones/procesos de *formación* de los discursos (CF).

Esta forma de conceptualizar la noción puede sintetizarse del siguiente modo:

$$CP=cf (cp+ce)+CF$$

Las *condiciones de formulación* de los discursos remiten a dos materialidades diferentes. Por un lado, las *condiciones de producción* (cp) pueden ser repuestas a través de ciertos *datos* (quién/es, cuándo, en qué lugares institucionales), involucran; podrían articularse, en ciertos análisis, con el concepto de “situación”, entendido en términos que involucran trayectorias, redes, dispositivos, prácticas no discursivas con las cuales los discursos se imbrican. Por el otro, las coordenadas que instauran los procesos enunciativos: la configuración del “yo”, del “nosotros”, del “ustedes”, del “aquí y ahora”; también participa de esta dimensión aquello que remite a la configuración –imaginaria del “ethos” (Amossy 1999, Maingueneau 2002). Así, la “situación” instaurada por las coordenadas enunciativas –esto es, por los elementos lingüístico-enunciativos inscriptos en el texto– responde a otro tipo de materialidad que aquella que constituye los *datos* de las cp.

HETEROGENEIDADES DISCURSIVAS. El concepto de *heterogeneidades*, que retomamos de Authier-Revuz (1984), permite anudar las reflexiones teóricas en torno de las relaciones entre Interdiscurso y procesos enunciativos con un análisis descriptivo de las materialidades discursivas. En particular, introduce como problema la cuestión de las relaciones entre el discurso “propio” y el discurso “ajeno”, aspecto sustancial en la perspectiva de trabajo de archivo que desarrollamos. Esta cuestión también puede comprenderse a partir de las distinciones ya expuestas.

Las materialidades textuales muestran, en efecto, marcas que señalan, delimitan, la inclusión/presencia de “otras voces” al interior de una unidad textual: mecanismos de discurso referido, uso de comillas o distintos tipos de convenciones tipográficas, en suma, diversas formas de aquello que Authier (1995) denomina “palabras tenidas a distancia”. Estos mecanismos remiten a aquello que Authier-Revuz caracteriza como *heterogeneidad mostrada*: modos de delimitación de la palabra que se presenta como

ajena y de aquella que, al no estar “marcada”, se asume como propia. Esta zona del discurso, en ocasiones subalternizada por los análisis “estrictamente pecheutianos”, se vuelve relevante para el trabajo con determinados materiales; es, por ejemplo, el nivel en el que se despliega la dimensión polémica del discurso, esto es, el reconocimiento de “posiciones adversarias” con las cuales el “yo” disputa.

Ahora bien, la presencia de marcas o elementos textuales/lingüísticos que visibilizan las “zonas de palabra ajena” generan un efecto de “olvido” –para retomar el planteo de Pêcheux (1975) – de que todo discurso es, más allá de sus marcas enunciativas y de la voluntad de quien enuncie, constitutivamente heterogéneo: toda secuencia contiene en su interior elementos provenientes de múltiples *otros* discursos. La noción de heterogeneidades constitutivas puede ser, en suma, pensada en términos de ese “exterior constitutivo” al que reenvía el concepto pecheutiano de Interdiscurso.

En este sentido, retomando las consideraciones expuestas, y en función de una reflexión sobre los principios de organización de un *corpus*, entendemos que hacer equivaler una descripción de las condiciones de producción y/o de las condiciones de enunciación a una caracterización de las Condiciones de Producción (CP) implicaría tomar una parte por el todo, invisibilizando los lazos del documento/conjunto de documentos con otros que, en un principio se muestran como parte de “otras series”.

Abordar un documento en estos términos significa, entonces, pensarlo como una disposición de objetos, conceptos, relaciones que se inscriben en el entramado textual como elementos *ya* formados. De allí que toda formulación pueda comprenderse como una *reformulación*, ciertamente singular y acontecimental, de enunciados que “provienen” de ese universo complejo, antagónico y articulado que es el Interdiscurso.

B. ¿Cómo hacer? Otros conceptos para la producción de *corpora*

DOMINIO INTERDISCURSIVO. Diversos trabajos, en particular el de Courtine (1981), plantearon cuestiones relevantes para la articulación entre el concepto de Interdiscurso y los criterios de conformación de *corpora*. La noción de *Dominio*, también retomada de los trabajos arqueológicos de Foucault, pone en juego modos de organizar las relaciones entre una secuencia y ese “cuerpo socio-histórico de trazos”. Un *Dominio* puede ser

comprendido, en términos generales, como una región, delimitada a partir de la descripción de relaciones interdiscursivas, que presenta regularidades –relaciones de reiteración/transformación– en cuanto a los sentidos y formas, a los objetos y/o a los modos de anudar elementos, y que genera efectos materiales en los documentos/textos. Hablamos, entonces, de *Dominios* –en plural– y específicamente de *Dominios Interdiscursivos* (DI). Ahora, ¿cómo hacer para delimitar DI y para pensar relaciones entre los DI delimitados? ¿En función de qué interrogantes se encara la selección de un conjunto de materiales discursivos para describir sus relaciones?

Este planteo abre, ahora sí, diversas preguntas respecto del “cómo hacer” con el ensamblaje del *corpus*. Si no es la unidad de autor ni la de un período ni la de una disciplina ni la historia específica de una publicación, ¿qué nos “conduce”, entonces, de un texto a otro? ¿Con qué criterios poner en serie determinados documentos? ¿Dónde y cómo identificar relaciones entre secuencias, entre discursos producidos en diferentes coyunturas? ¿Cómo producir un encuentro entre materiales diversos, dispersos?

PROBLEMATIZACIÓN. El concepto de *problematización*, que tomamos de Foucault, nos permite acercarnos, desde los intereses de la investigación social, a un terreno que, de otro modo, podría resultarnos inexpugnable:

Lo que quiero hacer no es una historia de *soluciones*. Creo que el trabajo que hemos hecho, es un trabajo de *problematización* [*Glosa de los autores: Sentido 2*] y de *reproblematización* perpetua. Aquello que bloquea al pensamiento es admitir, implícitamente o explícitamente, una forma de *problematización* [*Glosa de los autores: Sentido 1*], y buscar una solución que puede reemplazar la que antes era aceptada. Sin embargo, si el trabajo del pensamiento tiene un sentido –distinto del de la reforma de las instituciones y de los códigos– es tomar desde la raíz la forma en que los hombres han *problematizado* su comportamiento (actividad sexual, la práctica punitiva, su actitud hacia la locura, etc.) [*Glosa de los autores: Sentido 1*].

En el caso de la sexualidad, la locura o la práctica punitiva aquello que reconocemos como “obvio” es la consolidación de cierta problematización como evidencia (Foucault 2008). La naturalización opera mediante el desconocimiento de la historicidad de las prácticas (incluidas las discursivas).

Si pensamos en los debates sobre los “estilos de desarrollo” que tuvieron lugar en América Latina entre 1968 y 1982, la operación foucaultiana consistiría, en este punto, en analizar (por ejemplo) los discursos sobre “el desarrollo” no para tomar “el desarrollo” como evidencia sino como “solución” que emerge, en cierta coyuntura, para dar respuesta a ciertas preguntas. Diluir la evidencia en problematización, supone, entonces describir el haz de interrogantes (históricamente situados) en el que tal sentido (o práctica) emergió como respuesta (corresponde a lo que en la cita del párrafo anterior señalamos como sentido 1).

Ahora bien, Foucault también usa la noción de *problematización* para describir un modo del análisis histórico muy próximo al trabajo de *rarificación* que proponía Paul Veyne (corresponde a lo que en la cita del párrafo anterior señalamos como sentido 2). Define así la operación del investigador de construir el problema-objeto de que se trate, con el propósito de transgredir las fronteras que vienen “dadas”, aquello se presenta bajo la forma, *unitaria, estable, coherente, natural*, de la evidencia. En la cita que transcribimos más arriba este trabajo se define también como *reproblematización* (Foucault 2001).

Queda claro, pues, que la operación que media entre una instancia y otra, el trabajo del investigador, implica una nueva *puesta en serie*. Es esta puesta en serie la que opera, en base a hipótesis respecto de relaciones (inter)discursivas, en el montaje del *corpus*. El tipo de relaciones que pueden establecerse son múltiples: se puede poner en serie momentos distintos de una misma problematización, identificar elementos en común en campos de problematización que se presentan como diversos, articular elementos de un mismo Dominio Interdiscursivo o de dominios diversos, etc. Así, la *problematización* como operación analítica (re-problematización) permite romper con la evidencia de la unidad al tiempo que rastrear, reagrupar, condensar y redistribuir los elementos que la conforman.

Aquello que emerge como nueva unidad en la dispersión, el *corpus*, es el resultado de un proceso de trabajo analítico que permite articular sus elementos –mediante la identificación de huellas que den cuenta de las relaciones interdiscursivas– a partir de un conjunto de interrogantes estabilizados-delimitados-orientados por una pregunta de investigación. A su vez, cada uno de los diversos elementos que conforman la nueva unidad supone además su propia genealogía, sus temporalidades, su imbricación en relaciones de poder. El *cuero* documental producido a partir de una problematización determinada (sentido 2) constituye, entonces, una unidad compleja fruto de un ensamblaje cuyas suturas, expuestas, dan cuenta de las heterogeneidades de las condiciones de producción y de los procesos de formación de las “partes” ensambladas.

En la presentación oral de esta ponencia en las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP trabajaremos con materiales de archivo a fin de poner en funcionamiento algunos de los conceptos expuestos.

Bibliografía

Althusser, Louis y Étienne Balibar. 2004. *Para Leer El Capital*. México: Siglo XXI.

Althusser, Louis. 2004b. *La Revolución Teórica de Marx*. México: Siglo XXI.

Amossy, Ruth (ed.). 1999. *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Paris: Delachaux et Niestlé.

Authier-Revuz, Jacqueline. 1984. “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, en *Langages*, 73. 98-111.

Authier-Revuz, Jacqueline. 1995. *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. Paris: Larousse.

Benveniste, Émile. 1985. “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general, tomo II*, 82-91. México: Siglo XXI Editores.

Castel, Robert. 2001. “Presente y genealogía del presente: Pensar el cambio de una forma no evolucionista”, en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura* N° 47. 67-75.

- Conein, B., J-J. Courtine, F. Gadet, J.-M. Marandin y M. Pêcheux 1981. *Materialités Discursives*. Colloque des 24, 25, 26 avril 1980. Université Paris X – Nanterre. Lille: Presses Universitaires de Lille.
- Courtine, Jean-Jacques.1981. “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, en *Langages*, 62. 9-128.
- Foucault, Michel. 1987. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, Michel.1995. “Crítica y Aufklärung. Qu’est-ce que la Critique?”, en *Revista de Filosofía-ULA*, 8
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15896/1/davila-critica-aufklarung.pdf>.
- Foucault, Michel. 2001. “Polémique, politique et problématisations”, en Foucault, Michel *Dits et écrits II. 1976-1988*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel. 2002. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2007. *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2008. *Historia de la Sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Maingueneau, Dominique. 2002. “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* N °113/114. 55-67.
- Maingueneau, Dominique. 2006. *Cenas da Enunciação*. Curitiba: Criar.
- Murillo, Susana. 2008. “Acerca de la ideología”, en Murillo, Susana *Colonizar el dolor*. Buenos Aires: Clacso.
- Narvaja de Arnoux, Elvira. 2006. “El análisis del discurso como campo interdisciplinario”, en *Análisis del discurso. Modos de abordarmateriales de archivo*, 13-29. Buenos Aires: Santiago Arcos.

- Pêcheux, Michel y Catherine Fuchs. 1975. "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours", en *Langages* N° 37. 7-80.
- Pêcheux, Michel. 1988 [1975]. *Semântica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- Pêcheux, Michel. 1994. "Ler o arquivo hoje", en Orlandi, Eni (ed.), *Gestos de Leitura: da história no discurso*, 49-59. Campinas: Editora de UNICAMP
- Pêcheux, Michel. 2012a. "Leitura e memória: Projeto de Pesquisa", en *Análise de Discurso. Textos escolhidos por Eni Puccinelli Orlandi*, 141-150. Campinas, SP: Pontes.
- Pêcheux, Michel. 2012b. "Metáfora e Interdiscurso", en *Análise de Discurso. Textos escolhidos por Eni Puccinelli Orlandi*, 151-161. Campinas SP: Pontes.
- Potte-Bonneville, Mathieu 2007. *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Manantial.
- Revel, Judith. 2008. *El vocabulario de Foucault*. Buenos Aires: Atuel.